

**CAPÍTULO QUINTO**  
**IBEROAMÉRICA**

## IBEROAMÉRICA

Por Carlos Malamud Rikles

El triunfo de Tabaré Vázquez, el candidato del Frente Amplio-Encuentro Progresista de Uruguay, parecería haber confirmado un cierto giro a la izquierda, o al centro izquierda, de las opiniones públicas iberoamericanas, plasmadas en el color político de algunos gobiernos. De este modo, Uruguay se sumaría a Brasil, Chile, Paraguay, Argentina o Venezuela que cuentan con gobiernos *a priori* localizables en esa parte del espectro político. Este panorama se completaría, según algunos analistas, en 2006, cuando México elija al sucesor de Vicente Fox. De alguna manera, esta situación, que luego analizaremos con más detalle, respondería al fracaso de las políticas económicas apoyadas en el llamado *Consenso de Washington*, que suelen definirse como neoliberales, y también en una creciente insatisfacción de la población con la gestión de sus gobiernos, según muestra un año más el completo estudio del Latinobarómetro y un detallado informe del PNUD (*La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*). Éste trabajo insiste en señalar el carácter extremadamente desigual de las sociedades latinoamericanas, que han visto como se mantienen las dificultades existentes para reducir los actuales niveles de pobreza, sumamente elevados para los estándares internacionales.

Sin embargo, 2004 también fue un año con buenas noticias económicas. Después de la media década perdida (1997-2002), según la definición de José Antonio Ocampo, ex Secretario Ejecutivo de la CEPAL (Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe), la región ha comenzado nuevamente a crecer, impulsado, en buena parte, por el tirón de la demanda china y el comportamiento de otros países asiáticos. Pero no sólo eso, lo más importante es que por primera vez desde el año 1980 son todos los países de la región, salvo Haití, los que están

creciendo simultáneamente. Éstas, que son indudablemente buenas noticias para el continente, pueden dejar de serlo en poco tiempo si no se toman las medidas anticíclicas necesarias para cuando lleguen los años de vacas flacas, algo que muy pocos países están haciendo. Quizás, la principal excepción en este sentido sea Chile, el país más consistente desde la perspectiva de medio y largo plazo en lo que a la aplicación de políticas económicas se refiere. Sin embargo, pese al crecimiento económico experimentado en este último año, las dificultades estructurales persisten, en buena parte por la debilidad de los Estados latinoamericanos y, como consecuencia de esto último, por la imposibilidad de poner en marcha las necesarias reformas fiscales que permitan a los gobiernos contar con los recursos genuinos para financiar sus proyectos de reactivación económica y de promoción social.

De momento, el resultado de las elecciones presidenciales en Estados Unidos no ha introducido prácticamente ningún cambio en las relaciones entre la Administración Bush y los gobiernos latinoamericanos, más allá de los mensajes retóricos habituales. Una de las consecuencias de los atentados del 11-S en Nueva York y Washington fue que América Latina desapareció de la agenda de Estados Unidos y también, es necesario decirlo, de la Unión Europea (UE). Esta es una más de las grandes paradojas latinoamericanas, al tratarse de un continente de paz, sin prácticamente conflictos fronterizos ni religiosos, sin el desafío que puede suponer la existencia de nacionalismos radicales o de movimientos étnicos secesionistas, al menos de momento, y sin una grave amenaza del terrorismo islámico.

Mientras tanto, se insiste en la necesidad de profundizar en los procesos de integración regional, aunque sin demasiado éxito, pese a las grandes esperanzas puestas en la constitución de la Unión Sudamericana, que vio la luz en la ciudad de Cuzco a principios de diciembre de 2004. Es ésta una iniciativa fuertemente respaldada por Brasil, que al mismo tiempo debe contemplar la existencia de graves turbulencias en el Mercosur, como consecuencia de las desavenencias con Argentina, y también el fracaso momentáneo de las negociaciones entre este bloque regional y la UE, aunque se espera que a lo largo de 2005 finalmente se firme el Tratado de Asociación entre ambos bloques. Por último, en la que a la realidad iberoamericana se refiere, la XIV Cumbre, celebrada en San José de Costa Rica, puso en marcha la Secretaría General, aunque habrá que esperar hasta mediados de 2005 para que la estructura organizativa sea una realidad y que el nuevo secretario general sea nombrado. Se espera, con

bastante probabilidad, que se trate de Enrique Iglesias, el actual presidente del BID. De todas formas, todo indica que en la próxima Cumbre de Salamanca se sienten las bases de un renovado sistema iberoamericano.

## SITUACIÓN POLÍTICA Y OPINIÓN PÚBLICA

Las últimas elecciones presidenciales uruguayas, celebradas en octubre de 2004 (ver el calendario electoral en el Cuadro adjunto), fueron ganadas por la coalición de izquierda Encuentro Progresista-Frente Amplio con el 50,76% de los votos validos, lo que le permitió evitar la segunda vuelta por un escaso margen de sufragios. De este modo, a partir de marzo de 2005 su candidato Tabaré Vázquez será el presidente uruguayo, el primero perteneciente a un partido de izquierda en la historia del país, tradicionalmente gobernado por políticos de los partidos Nacional o Blanco y Colorado, los grandes derrotados de esta oportunidad, especialmente el último, al que pertenecía el presidente Jorge Batlle.

### Calendario electoral de América Latina, año 2004

FECHA	PAÍS	TIPO DE ELECCIÓN
21/III	El Salvador	Elecciones presidenciales (1ª vuelta)
2/V	Panamá	Elecciones presidenciales y elecciones legislativas
16/V	R. Dominicana	Elecciones presidenciales
27/VI	Uruguay	Elecciones internas de los partidos políticos
18/VII	Bolivia	Referéndum sobre política energética
15/VIII	Venezuela	Referéndum revocatorio
3/X	Brasil	Elecciones municipales (1ª vuelta)
17/X	Ecuador	Elecciones seccionales
31/X	Uruguay	Elecciones presidenciales (1ª vuelta) y elecciones legislativas
31/X	Brasil	Elecciones municipales (2ª vuelta)
31/X	Chile	Elecciones municipales
31/X	Venezuela	Elecciones regionales
7/XI	Nicaragua	Elecciones municipales
5/XII	Bolivia	Elecciones municipales

Fuente:<http://www.observatorioelectoral.org>

La magnitud del triunfo del Frente Amplio es todavía mayor si tenemos en cuenta que también obtuvo la mayoría absoluta en el Congreso y en el Senado, lo que favorecerá la gobernabilidad del país. El Frente Amplio es una coalición de diversos partidos de izquierda y centro izquierda, con más de treinta años de existencia y con una presencia en la vida pública y la administración del país, y controla el ayuntamiento o municipalidad de Montevideo, la capital de la república. Como en el caso del Partido de los Trabajadores (PT), de Brasil, se trata de una organización muy asentada en el sistema político uruguayo. El ex movimiento guerrillero Tupamaros es claramente mayoritario dentro de la coalición, a tal punto que su máximo líder, el senador José Mújica, ocupará la cartera de Ganadería y Agricultura en el gobierno de Vázquez. Siguiendo la estela de Lula, el ministro de Economía del nuevo gabinete será Danilo Astori, un profesional serio respetado por los mercados. El caso uruguayo parecería conformar un cierto giro a la izquierda, o al centro izquierda, en algunos países de Iberoamérica.

En Chile, desde hace casi 15 años gobierna una coalición de centro izquierda, formada por socialistas y demócrata cristianos. El actual presidente, Ricardo Lagos, es socialista, algo impensable pocos años atrás, especialmente si tenemos presente el abrupto fin del gobierno de Salvador Allende en 1973 y la larga y sangrienta dictadura del general Pinochet. Hoy, en Chile, Pinochet es un cadáver político a disposición de la justicia, cuya popularidad cayó en picado a raíz de que se hiciera pública la existencia de cuentas corrientes a su nombre con depósitos de varios millones de dólares. En 2004, tras un pormenorizado informe sobre las torturas cometidas durante la dictadura, el Ejército ha pedido perdón por los crímenes cometidos, aunque no todas las Armas reaccionaron de la misma manera. Al mismo tiempo, se han producido avances sustanciales para reformar los puntos más conflictivos de la Constitución nacional, lo que permitirá dejar de hablar de la democracia chilena como de una “democracia vigilada”.

En las elecciones municipales chilenas del 31 de octubre pasado, la Concertación por la Democracia, la coalición gobernante que reúne a los partidos Demócrata Cristiano (PDC), Socialista (PS), Por la Democracia (PPD) y Radical Socialdemócrata, obtuvo el 44,78% de los votos para alcaldes y el 47,95% para concejales, y conquistó 199 alcaldías, duplicando a los 98 que alcanzó la Alianza por Chile. Se trata de la coalición de los partidos de la derecha, integrada por la Unión Demócrata Independiente (UDI) y el Partido Renovación Nacional (PRN), que con el

38,68% de los votos para alcaldes y el 37,69% para concejales estuvo muy lejos de sus aspiraciones de alcanzar entre el 45 y el 47% de los votos, lo que hubiera sido una clara señal de sus posibilidades presidenciales. El triunfalismo previo de Joaquín Lavín, el candidato presidencial de la Alianza se convirtió en decepción al conocerse el resultado electoral, ya que esperaba un “empate técnico” con la Concertación. De este modo, el oficialismo, de la mano del presidente Ricardo Lagos, el gran triunfador de la jornada electoral, se sitúa en excelentes condiciones para la próxima elección presidencial de marzo de 2006, que puede ver como una mujer se convierte en la próxima presidenta de Chile.

Brasil es otro país donde gobierna la izquierda después del triunfo del PT, aunque el presidente Lula desempeña su labor coaligado con diversos partidos de izquierda y de derecha. La segunda vuelta de las elecciones municipales arrojó más sombras que luces para el oficialista PT, después de sus buenos resultados en la primera vuelta. Si bien el PT obtuvo el mayor número de votos válidos, el 17,2%, y aumentó el número de alcaldes en las ciudades de más de 150.000 habitantes, al mismo tiempo cosechó algunas sonadas derrotas. El mayor golpe fue la pérdida de la alcaldía de Sao Paulo por su candidata Marta Suplicy, a manos de José Serra, del PSDB (Partido de la Social Democracia Brasileña). Es importante recordar que Serra había aspirado a la presidencia en representación del otrora oficialismo de Fernando Henrique Cardoso y fue derrotado en su día por Luis Inácio Lula da Silva. El PT perdió también en otras capitales y ciudades importantes, como Belém, Goiânia, Curitiba, Caxias do Sul y Santos. Quizá una de las mayores consecuencias de la elección sea su efecto sobre el sistema político brasileño, al instalar un bipartidismo singular, marcado por la centralidad de dos partidos, el PT, de izquierda, y el PSDB, de centro izquierda, a la vez que recorta el excesivo número de partidos secundarios presentes en la lucha política brasileña. Con posterioridad a las elecciones hemos visto a un Lula más independiente de la voluntad de su partido, intentando moverse como el verdadero árbitro del complejo y difícil sistema político brasileño.

El Salvador y la República Dominicana fueron dos casos atípicos en este aparente movimiento generalizado a la izquierda. En El Salvador, Antonio Saca, el candidato de la oficialista ARENA (Alianza Republicana Nacionalista) se impuso de forma aplastante al FMLN (Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional) y conquistó el cuarto mandato consecutivo para su partido. El resultado de las elecciones de marzo es bastante elocuente. ARENA obtuvo 1.314.436 papeletas, el 57,71% de los votos váli-

dos, mientras que el FMLN sólo tuvo 812.519 votos, el 35,68%. Estos comicios han dejado tres consecuencias evidentes. En primer lugar, una derecha triunfante, legitimada y fortalecida; segundo, una izquierda derrotada, frustrada y dividida por una intensa crisis interna, y por último la inexistencia del centro. Los problemas del FMLN se manifestaron claramente en la selección de su candidato presidencial. Hasta ese momento, el Frente encabezaba ampliamente las encuestas sobre ARENA, una tendencia que confirmaba sus excelentes resultados de las elecciones legislativas de 2003, pero a partir del momento en que se confirmó que Shafik Hándal sería el candidato de la izquierda las cosas dieron un giro de 180°. Hándal era el representante del viejo estalinismo, la izquierda ortodoxa amiga de la Revolución Cubana y de Hugo Chávez y poco atenta a los vientos de renovación presentes en su partido. De este modo, el electorado salvadoreño dio la espalda a una alternativa totalmente anclada en el pasado. Los problemas subsisten, dada la profunda resistencia de Hándal y sus seguidores a admitir la más mínima posibilidad de renovación partidaria.

En la República Dominicana no hubo sorpresas en la elección presidencial del 16 de mayo en relación a los pronósticos de las encuestas y el ex presidente Leonel Fernández, del Partido de la Liberación Dominicana (que gobernó entre 1996-2000) se impuso en la primera vuelta al entonces presidente Hipólito Mejía, del Partido Revolucionario Dominicano. Las cifras fueron categóricas: un 56% contra un 34%. En el momento de la elección el país atravesaba una coyuntura complicada, quizá la más delicada desde su retorno a la democracia, debida a la pésima e irresponsable gestión del gobierno anterior. La coyuntura estaba marcada por una grave crisis financiera y monetaria, combinada con un gran déficit en el sector eléctrico, que el elevado precio del petróleo sólo tiende a agravar. Cabe recordar que durante 2003, el peso dominicano se devaluó fuertemente frente al dólar pasando de 20 a 50 pesos por unidad en poco más de un año, mientras la inflación alcanzó el 42,6%. Las cosas han comenzado a mejorar, la inflación se espera que se sitúe en el 32% en 2004, mientras que el dólar ha bajado a 30 pesos.

En Panamá, Martín Torrijos Espino, de la Alianza Patria Querida, ganó las elecciones presidenciales del 2 de mayo de 2004, frente al ex presidente Guillermo Endara, de Solidaridad. Mientras Torrijos obtuvo 708.780 votos, el 47,4%, Endara fue respaldado por 461.092 votantes, el 30,9%. El problema de muchos partidos políticos latinoamericanos es su falta de definición política e ideológica, ya que generalmente se trata de coalicio-

nes o agrupamientos formados *ad hoc* para una elección determinada, detrás del liderazgo de alguna figura pública o política connotada. Por eso, el gobierno de Torrijos, de 40 años, iniciado el 1 de septiembre de 2004, mantiene una serie de interrogantes sobre su gestión, más allá del restablecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba. Las principales especulaciones giran en torno a las relaciones con Estados Unidos, especialmente a partir de la administración autónoma del Canal y a la política económica, aunque muchos analistas estiman que la nueva administración mantendrá, en líneas generales, políticas similares a la anterior, aunque con algunos cambios marginales.

Junto a los casos ya mencionados de gobiernos de izquierda tenemos otros de más dudosa adscripción, como son Argentina, Paraguay y Venezuela, más cercanos a expresiones populistas que a una trayectoria próxima a la social democracia. En Argentina, el peronista Néstor Kirchner llegó a la presidencia tras ganar unas elecciones con sólo el 22% de los votos, después de haber derrotado en la primera vuelta a otros dos candidatos peronistas. El problema es cómo definir de izquierdas a un militante del partido peronista, un partido populista que produce personajes como el ex presidente Carlos Menem, que durante mucho tiempo fue presentado como el prototipo del gobernante neo liberal. En realidad Menem tiene poco de liberal y también poco de nuevo. Es posible que Kirchner, individualmente, sea más de izquierdas que muchos otros peronistas, pero el problema es que la mayor parte de su partido y la dirección del mismo no lo son. Como se ha visto con Menem, la orientación política del partido se mantiene mientras continúe un cierto liderazgo, de forma que con un nuevo líder se establece una nueva línea política, que puede ser incluso claramente contradictoria con la anterior. Paraguay es un caso similar. El actual presidente, Nicanor Duarte Frutos, pertenece al Partido Colorado o Asociación Nacional Republicana, el mismo partido del ex dictador Stroessner y el mismo que ha gobernado en el país durante casi seis décadas, después de haber sido fundado en 1887.

El último caso a considerar es el del comandante bolivariano Hugo Chávez, a quien mucha gente llama de izquierdas, cuando la mejor definición es la de populista. Para 2005 está previsto un incremento del gasto público en Venezuela del 50%, en buena parte gracias a los elevados precios del petróleo, pero, todo indica que la pobreza no se reducirá en proporciones significativas. Es más, Venezuela es uno de los países de la región donde la pobreza más ha crecido en los últimos años, y esto no es algo que se pueda achacar a una herencia proveniente del pasado. En

consonancia con la mayoría de las encuestas previas, el presidente Hugo Chávez se impuso en el referéndum revocatorio celebrado el 15 de agosto con el 59,25% de los votos, mientras el Sí, la oposición, sólo logró el 40,74%. Se trataba de revalidar la permanencia del presidente en el cargo y en una elección con una elevada participación para los niveles venezolanos, la abstención apenas superó el 30%. Pese a las acusaciones de fraude realizadas por la oposición, los resultados han beneficiado al gobierno que, al igual que tras los confusos sucesos del 11 de abril de 2002, ha salido reforzado, tanto por sus propios aciertos como por los errores de sus oponentes, que quedaron totalmente desarbolados, como mostró su lamentable desempeño en las posteriores elecciones regionales. Fortalecido por sus resultados electorales y por el descalabro y la parálisis en que está sumida la oposición, el gobierno bolivariano ha impulsado algunos proyectos polémicos, como la “ley mordaza”, que controla a la prensa, especialmente a la televisión, o el decreto que agiliza la reforma agraria a partir de la Ley de Tierras de 2001.

¿Quiere todo esto decir que Iberoamérica girará a la izquierda en el próximo tiempo? En realidad hablar de América Latina como una unidad es algo muy complejo. Las distintas realidades nacionales y regionales son muy diversas, pese a una unidad de conjunto y a la tradición histórica, cultural y lingüística común. Por eso, no es lo mismo Brasil que Honduras, o México que Paraguay o Argentina que Ecuador. De acuerdo con las encuestas, la izquierda tiene serias opciones de llegar al poder en México, de la mano de Andrés Manuel López Obrador, del Partido de la Revolución Democrática (PRD), especialmente después de la frustración popular con la gestión de Vicente Fox, el primer presidente mexicano no perteneciente al PRI desde la creación del Partido en 1946. Sin embargo, el panorama político mexicano está muy revuelto de cara a las próximas elecciones presidenciales de 2006. Si algo se vio en 2004 fueron las constantes rencillas en el interior de los tres principales partidos, PAN, PRI y PRD, para designar a los próximos candidatos presidenciales, en lo que será una lucha encarnizada, tanto dentro de los partidos como entre ellos. A esto se agrega la disputa entre el presidente Fox y López Obrador en torno a la iniciativa política.

Nicaragua es otro país donde podría ganar la izquierda en las próximas elecciones presidenciales, a celebrarse en 2006, como prueba el resultado de las elecciones municipales celebradas el 7 de noviembre de 2004. En ellas el sandinismo obtuvo casi el 40% de los votos y conquistó los principales ayuntamientos del país, incluyendo Managua. Esto fue posible

porque en todas las ciudades el antisandinismo llegó dividido entre los candidatos del Partido Liberal Constitucionalista (PLC), dirigido por el ex presidente Arnoldo Alemán, que sigue preso por los cargos de corrupción que pesan sobre él, y los candidatos del partido Alianza pro la República (APRE) liderado por el actual presidente y también liberal Enrique Bolaños. Las posibilidades del FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional) dependen de que se mantenga la división de sus oponentes, pero también de quien sea su próximo candidato. La renovación facilitaría las cosas, luego de las derrotas de Daniel Ortega en las tres últimas elecciones, 1990, 1997 y 2001, aunque no es fácil que ésta se produzca.

En Chile, la Concertación gobernante puede repetir, si el declive de Joaquín Lavín, el candidato de la derecha se mantiene. Y aquí una mujer tiene serias posibilidades de ser la candidata oficialista, bien Soledad Alvear, de la Democracia Cristiana y ex ministra de Asuntos Exteriores, o bien Michelle Bachelet, socialista y ex ministra de Defensa, que sería una excelente candidata, y no sólo por lo que dicen las encuestas. Bolivia, sumida en una grave crisis, es otro escenario posible donde pueden producirse cambios políticos importantes, como han manifestado los resultados de las elecciones municipales de diciembre de 2004. En ellas se evidenció el debilitamiento de los partidos tradicionales, especialmente el MNR (Movimiento Nacional Revolucionario) que obtuvo la peor votación de su historia. En su lugar ha emergido, en un contexto muy fraccionado, una constelación de “agrupaciones ciudadanas” y de “pueblos indígenas” y en medio de ellas el MAS (Movimiento al Socialismo) dirigido por el líder “cocalero” (de los productores de coca) Evo Morales, un gran amigo de Hugo Chávez. El MAS se ha consolidado como el principal partido del país y no sería descartable que Evo Morales ganara las próximas elecciones presidenciales. Sin embargo en Colombia, Perú, República Dominicana y buena parte de América Central, salvo Panamá, el panorama es diferente.

Ha llegado el momento de preguntarnos por los motivos que han hecho posible semejante cambio. En primer lugar vale la pena señalar que en la región, por primera vez en mucho tiempo, existen gobiernos que con más o menos matices pueden ser definidos como democráticos, siendo Cuba y Haití las únicas excepciones. Esto es algo importante, especialmente si tenemos en cuenta que desde la independencia los nuevos países han sido mayoritariamente repúblicas, salvo México y Brasil. Pero todos ellos contaban con sistemas representativos basados en las elecciones, en una época, primera mitad del siglo XIX, en que eran muy pocos

los países del mundo donde se votaba. Esto quiere decir que en América Latina la idea de democracia no es en absoluto ajena a su tradición y su historia. Por eso es importante recalcar el mantenimiento de la democracia como uno de los bienes a conservar en la región.

Desde el inicio de las transiciones a la democracia, en la década de 1980, los sistemas políticos iberoamericanos han sido relativamente estables y se han caracterizado por la vigencia de las instituciones democráticas y por la práctica ausencia, salvo casos aislados, de intentos de golpes de estado. Sin embargo, en febrero de 2004 hemos vivido el último episodio de lo que algún analista ha denominado “golpes de calle”, es decir, la caída de un presidente como consecuencia de algaradas callejeras o de protestas sociales violentas. De este modo, y al igual que ocurrió en 2003 en Bolivia, en 2001 en Argentina o en 2000 en Ecuador, el presidente haitiano Jean-Bertrand Aristide fue forzado a dimitir. Este tipo de actuaciones complica el funcionamiento democrático, ya que sus impulsores tienen la suficiente fuerza como para obligar a la renuncia de un presidente, pero carecen del respaldo social y político como para plantear políticas alternativas para la gestión del país.

Sin embargo, del gran optimismo que reinaba en la región a fines de los 80 y principios de los 90 hemos pasado a una etapa en la que estamos sumidos en un estado de cierto descontento. Un descontento que se explica, en buena medida, por la persistencia de la pobreza y la desigualdad. América Latina es la región más desigual del planeta y tiene los peores índices de distribución del ingreso. Las cifras de 2002 señalaban que el 20% más rico de la población concentra el 54,24% del ingreso nacional, mientras que el 20% más pobre sólo accede al 4,71% de la riqueza. Hoy resulta evidente que las políticas económicas de los años 90, definidas como neoliberales y seguidoras del Consenso de Washington, han fracasado, aunque no hay una opinión extendida sobre las causas del fracaso. No es el momento aquí para discutir sobre si las razones tienen que ver con el hecho de que no se profundizara en las reformas o con que lo erróneo fue un planteamiento que tendía a la desaparición del Estado. De todas maneras, quedan planteadas ambas cuestiones. Por un lado, se puede señalar que Chile, un país donde hay una total apertura económica, es el país que más ha avanzado en la reducción de la pobreza, como se verá más adelante. Por el otro, que la región padece una pavorosa debilidad, sino inexistencia, del Estado. Y sin Estado no hay quien lleve adelante las necesarias políticas públicas que garanticen el crecimiento. Es verdad que había que reducir el tamaño elefantiásico de los Estados

latinoamericanos de fines de los 80, pero un Estado chico no tiene porque ser un Estado débil. Iberoamérica necesita Estados chicos pero fuertes, Estados que entre otras cuestiones puedan luchar contra la corrupción y el crimen organizado. También necesita Estados fuertes para recaudar impuestos, pero esta es la gran tarea pendiente de la región. Mientras la presión fiscal siga siendo escandalosamente baja cualquier política redistributiva es una ilusión.

El otro factor que explica el giro a la izquierda es el reducido nivel de satisfacción de las distintas opiniones públicas con la democracia. Según el Latinobarómetro, una encuesta que se realiza desde 1996 en 16 países de la región, la insatisfacción de los ciudadanos con la democracia es elevada (el 65% está insatisfecho con la democracia). Sin embargo, esto no implica que se reniegue de la democracia, ya que un 53% apoya a la democracia y piensa que es el mejor de los sistemas políticos posibles. La insatisfacción con la democracia se relaciona al bajo índice de confianza interpersonal, próximo al 16%, lo que hace muy difícil construir instituciones democráticas en esas condiciones. Al mismo tiempo, en lo que a confianza en las instituciones se refiere, los partidos políticos (18%), el Parlamento (24%), el gobierno (30%), el poder judicial (32%) y la policía (37%) son las instituciones peor valoradas, mientras que entre las mejor valoradas, aunque con alguna caída importante en el último año, están la Iglesia (71 %) y la televisión (38%). El presidente (37%), y América Latina tiene regímenes presidencialistas, junto con las Fuerzas Armadas (40%), están en un nivel intermedio. Es evidente que la corrupción juega un papel muy importante en este aspecto.

Con independencia de su color político, en buena parte de los países de la región se ha impuesto la reelección presidencial, a tal punto que siete de las diez reformas constitucionales producidas en los últimos años la permiten. En 2004, prácticamente se ha cerrado el largo procedimiento que debería permitir la reelección en Colombia, después de algunos fracasos procedimentales en 2003. La actual legislación regional favorece la reelección, ya son 13 países los que la permiten, aunque hay diferencias sustanciales. En cinco países (Argentina, Brasil, Perú, Venezuela y República Dominicana) es posible la reelección consecutiva, mientras que en los ocho restantes (Bolivia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Nicaragua, Panamá y Uruguay) hay que dejar, al menos, pasar un mandato. En cinco países (Colombia, Guatemala, Honduras, México y Paraguay), hasta el momento, la reelección está prohibida, aunque en Colombia se discute su implantación. Todas las últimas reformas, especialmente las

que autorizaban la reelección consecutiva, fueron iniciativas personales en beneficio del mandatario de turno: Menem en Argentina, Cardoso en Brasil, Fujimori en Perú, Chávez en Venezuela, Mejía en República Dominicana y Arias en Costa Rica. Costa Rica fue el único caso en que la reelección aprobada fue alterna y no consecutiva. En todos los demás el presidente en ejercicio buscaba su propia reelección, lo que ocurrió en todos los casos, menos en República Dominicana, donde Mejía fracasó en 2004 en su objetivo de ser reelecto.

## **CRECIMIENTO ECONÓMICO Y LUCHA CONTRA LA POBREZA**

Según el Balance Preliminar de Economías 2004 elaborado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), después de un 2003 en el que la región creció sólo un 1,9%, en 2004 el continente logró su mayor expansión en 24 años, desde 1980. Pero lo más importante es que se trata de un crecimiento global, con la excepción de Haití, y todos los países —encabezados por Venezuela, con un 18%, y Uruguay, con un 12%— tuvieron cifras positivas en el período. La Argentina (8,2%), Brasil (5,2%), Chile (5,8%), Ecuador (6,3%) y Panamá (6%) conforman un segundo grupo con tasas de crecimiento por encima del 5%. La recuperación de las economías de la región superó los pronósticos más optimistas, situados entre un 4 y un 4,5%. Entre las claves de la recuperación, la CEPAL destacó el comercio. Según el informe, durante 2004 el comercio tuvo un excelente desempeño y las exportaciones aumentaron un 22,4%, (10,8% los volúmenes y 10,5% los precios) y las importaciones crecieron un 19,8% (14,4% los volúmenes y 4,7% los precios). Mientras, la inflación continuó su marcha descendente y llegó a 7,7%. Además, por tercer año consecutivo se logró un saldo positivo en la balanza de bienes, que pasa de US \$ 20.000 millones por año en 2002 a 61.875 millones en 2004. En 2005 se prevé un crecimiento del 4%, ya que si bien el escenario internacional evolucionará positivamente, lo hará un poco menos que este año, con un crecimiento mundial en torno al 3%, ya que la desaceleración de la economía estadounidense y los efectos del alto precio del petróleo enfriarán el crecimiento regional. Si bien un 4% no es una mala cifra, resulta insuficiente para reducir el desempleo y la pobreza.

De forma paralela a la recuperación económica se ha producido un cambio de tendencia en la llegada de inversión extranjera directa (IED), que según las primeras estimaciones será de 69.000 millones de dólares en 2004. Esta cifra supone un incremento del 35% respecto a los 51.000

millones recibidos en 2003. Se trató del punto mínimo, ya que en 2001 se habían recibido 88.000 millones y 53.000 millones en 2003. Sin embargo, sólo tres países reciben algo menos del 60%, son: México, el 26%, Brasil, el 23% y Chile, el 9%. Aunque todavía en cantidades modestas, estas cifras recogen el creciente interés asiático, especialmente de China, en la región, algo que también confirman las cifras de comercio exterior. En el caso de España, el interés por la región en su conjunto se mantiene y en muchos países se ha consolidado como segundo inversor, sólo por detrás de Estados Unidos. Sin embargo, debido a la crisis económica y al torpe empecinamiento del gobierno de Néstor Kirchner de no negociar con las empresas extranjeras, se ha producido un cambio en las preferencias inversoras españolas. Mientras se está produciendo una cierta desinversión en Argentina hay una clara apuesta por Brasil, con quien se insiste en la necesidad de avanzar en la alianza estratégica. Otro tema preocupante es la evolución de la deuda pública, que para el conjunto de la región se sitúa en el 55% del PIB, muy por encima del nivel de fines de la década de 1990.

Los niveles de pobreza disminuyeron ligeramente, desde 44,4% de la población en 2003 hasta 42,9% en 2004, lo que según la CEPAL se debe a una leve reducción del paro y a una incipiente recuperación de los salarios. Lo mismo se puede decir del desempleo. Sin lugar a dudas, Chile es el país con mejor desempeño en estos aspectos, aunque no registra avances en lo que a la distribución del ingreso se refiere. De los cinco millones de chilenos pobres existentes en 1990 se bajó a tres millones en 2000, pasando del 39% de la población al 21% diez años después. Chile es el único país de Iberoamérica que ya cumplió con las metas del milenio, al reducir el número de pobres al 18% en 2004. Más importante fueron los resultados en la reducción de la extrema pobreza, donde se pasó de 1.600.000 personas en 1990 a 850.000 en 2000. En términos relativos, los más pobres han descendido desde el 13% de la población al 5,7%.

Según la CEPAL, en 2004 los habitantes de la región que viven en condiciones infrahumanas sumarán 224 millones, una cifra similar a la de 2001 y que supone un 1% menos que en 2003. De esa cifra, 98 millones corresponden a indigentes. Después de Chile, los países que más han avanzado en la reducción de la pobreza son Brasil, Ecuador, México, Panamá y Uruguay, mientras que Argentina, Paraguay y Venezuela tienen niveles de indigencia similares a los de 1990. El proceso de superación de la pobreza se encuentra estancado desde 1997, incluso con un leve deterioro en 2003. Sin embargo, el mayor crecimiento económico pro-

yectado para 2004 permite prever que numerosos países estarán en condiciones de cumplir la meta de reducir la extrema pobreza a la mitad en 2015, siempre y cuando se mantenga el actual ritmo de crecimiento. Con respecto a la distribución del ingreso, América Latina sigue siendo la región del planeta con peores indicadores, lo que se ve agravado porque en algunos países se observa incluso una acentuación de la concentración del ingreso.

## **LAS RELACIONES INTERNACIONALES**

Más allá de las pomposas declaraciones sobre la unidad latinoamericana, el proceso de integración continental sigue estando en sus inicios, porque debido al fuerte nacionalismo imperante en la región ningún país quiere ceder soberanía a instituciones supranacionales, como ocurrió en Europa. Esto es algo que se puede observar perfectamente en la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y en el Mercosur. En la CAN ni siquiera Hugo Chávez, el autoproclamado campeón de la integración regional, ha logrado avances significativos en la materia. En el Mercosur, los recelos entre Brasil y Argentina y las dificultades existentes para armonizar dos economías que compiten entre sí en muchos aspectos han hecho difícil avanzar, más allá de la retórica integracionista esgrimida por sus dos presidentes. En parte, el fracaso de las negociaciones con la UE para firmar un Tratado de Asociación y Libre Comercio debe vincularse con esta situación, aunque hay otros escollos importantes como la Política Agraria Común (PAC) de la UE. Pese a todo, las dificultades no son insalvables y es probable que la nueva Comisión Europea esté en condiciones de firmar el tratado en 2005.

Los problemas en los procesos de integración se observan con claridad con la puesta en marcha de la Unión Sudamericana, un ambicioso proyecto de integración regional impulsado por Brasil, que excluye a México y a los países de América Central y el Caribe. Según las declaraciones oficiales, 2005 verá la consolidación del proyecto, aunque en realidad más allá de las palabras grandilocuentes vertidas en la declaración de Cuzco, poco es lo que se ha avanzado. Es más, en círculos próximos a varias cancillerías de la región, y también en la de México, reina el pesimismo sobre el futuro de una iniciativa bastante escasa en contenidos y que no ha dado ningún paso significativo en la construcción institucional, en parte debido a la profunda desconfianza existente en las relaciones entre los distintos presidentes de la región.

Por su parte, los mandatarios centroamericanos, en una reunión mantenida en diciembre de 2004 en San Salvador, acordaron realizar algunas reformas al Parlamento y la Corte de Justicia regionales e impulsar acciones conjuntas para la seguridad de la región, así como medidas para avanzar en la unión aduanera regional. Entre las reformas al Parlamento Centroamericano (PARLACEN), se establece que el número de diputados será no menor de tres y no mayor de veinte por cada país miembro, a diferencia de la actualidad, en que El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá cuentan con una veintena cada uno. También se excluyó el ingreso automático de ex presidentes y ex vicepresidentes a esa institución, una medida relacionada con algunos casos de corrupción, como los que golpearon duramente a Costa Rica en fechas recientes o al ex presidente de Nicaragua Arnoldo Alemán, que como se ha señalado más arriba está en la cárcel por varios casos de corrupción. En materia de unión aduanera, en 2004 se logró armonizar los aranceles del 94% de los productos. Estos avances, todavía tímidos en materia de integración han permitido que el comercio regional se incrementara un 8,5% en los últimos seis años y generara unos dos millones de empleos.

En el campo de sus relaciones internacionales, 2004 se ha caracterizado por un incremento del antinorteamericanismo y por el desembarco de China. En lo referente a este último punto, la situación quedó claramente evidenciada en la gira que realizó por varios países del continente (Brasil, Chile, Argentina y Cuba) el presidente chino Hu Jintao entre el 11 y el 23 de noviembre, con la firma de numerosos compromisos de inversión en la próxima década en distintos campos, especialmente el energético, producción de materias primas, turismo, comercio, etc. Esta visita fue precedida por la presencia en Beijing de los presidentes Lula, Kirchner y Chávez, que no hacían más que expresar el creciente interés de China por el mercado latinoamericano. La presencia china se ha hecho sentir especialmente en Brasil. Mientras China es ya el segundo mayor mercado para las exportaciones brasileñas, Brasil es, a su vez, el mayor socio comercial de China en la región. En 2003, los intercambios comerciales fueron de 6.680 millones de dólares en 2003 y en el primer trimestre de este año se superaron los 2.100 millones de dólares. En 2003 las exportaciones brasileñas a China aumentaron un 153% y la expectativa para 2004 era alcanzar los 5.000 millones de dólares. La *Companhia Vale do Rio Doce*, el mayor productor mundial de hierro, ha aumentado las ventas a China un 33% anual entre 1998 y 2002, y en 2004 constituyó una *joint-venture* con la *Shanghai Baosteel Group Corp.* para construir dos fábricas siderúrgicas en Brasil, con una capacidad de 4 millones de toneladas de

acero al año, con una inversión de 2.000 millones de dólares en el estado de Maranhao.

Las relaciones entre Estados Unidos y América Latina han estado marcadas por el olvido de Washington hacia la región y nada hace prever que la nueva Administración Bush cambie de actitud. Esta postura viene reforzada por el nombramiento de Condoleezza Rice al frente del Departamento de Estado. Por su parte, la Unión Europea tampoco apuesta por mejorar sustancialmente la relación con los países latinoamericanos y se insiste en la necesidad de negociar los tratados de asociación y comercio con bloques subregionales y no con países individuales, como México y Chile, los dos únicos casos de negociación exitosa.

En lo que a Cuba se refiere, en 2003 la Unión Europea (UE) había reforzado su Posición Común sobre la isla vigente desde 1996, como consecuencia de los fusilamientos y juicios contra disidentes de abril de ese año. La llegada del nuevo gobierno español planteó la posibilidad de desbloquear la situación como quedó de manifiesto en el discurso del nuevo embajador español en La Habana, Carlos Alonso Zaldívar, con ocasión de la fiesta nacional del 12 de octubre. Si bien el discurso fue criticado por algunos sectores de la oposición cubana impulsó una discusión sobre la necesidad de que la UE modificara su postura hacia Cuba, lo que finalmente se tradujo en la normalización de relaciones con todos los países miembros de la Unión por parte del gobierno de Castro. Es evidente que el paso del tiempo acelera el comienzo de la transición, que debería comenzar tras la muerte de Fidel Castro. En este sentido, las maniobras militares “Bastión 2004”, celebradas en el mes de diciembre, con el pretexto de una más que imposible invasión de Estados Unidos a la isla, tuvieron como principal objetivo reforzar el papel de Raúl Castro, el más que probable sucesor del Jefe Máximo de la Revolución.

Por su parte, el 19 y 20 de noviembre de 2004 se celebró en San José de Costa Rica la XIV Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno. La “Declaración de San José” se ha centrado en la educación y se comenzó a trabajar en la propuesta Argentina de cambiar deuda externa por inversiones en educación. La Cumbre fue objeto de polémica por la baja participación, lo que ha sido interpretado como un síntoma del agotamiento del mecanismo de Cumbres, aunque hubo varios factores que coincidieron, comenzando por la celebración del Foro Asia-Pacífico para la Cooperación Económica (APEC), en Santiago de Chile. Quizá el mayor logro de la Cumbre de Costa Rica haya sido la puesta en marcha de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), que sin embargo debe-

rá esperar a mediados de 2005 para su lanzamiento efectivo, que es la fecha en que se incorporará el nuevo Secretario General, con toda posibilidad Enrique Iglesias, el presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Esta situación debería permitir el relanzamiento del Sistema de Cumbres a partir de la próxima conferencia a celebrar en Salamanca en 2005. Una de las dudas planteadas se relacionaba con el estreno de José Luis Rodríguez Zapatero en estas reuniones y la sintonía que pudiera establecer con los gobiernos de izquierda y centro-izquierda de la región, producto de la nueva coyuntura política. En este sentido el resultado fue más que aceptable, como se observa en la gira realizada por Brasil, Argentina y Chile en enero de 2005.

## **DEFENSA Y SEGURIDAD**

En las últimas dos décadas América Latina ha avanzado considerablemente en los temas de seguridad internacional y se ha convertido en una zona de paz en el mundo. La continuidad de los gobiernos democráticos ha permitido el desarrollo de medidas de fomento de confianza mutua, de la cooperación militar, de la no proliferación de armas nucleares, químicas y biológicas y la destrucción de minas antipersonales, todo lo cual ha limitado la posibilidad de enfrentamientos entre países vecinos, hasta hace poco uno de los principales supuestos de conflicto entre los ejércitos del área. Pese a ello, las llamadas “nuevas amenazas”, como el narcotráfico, el terrorismo y el crimen organizado, están presentes en la mayor parte de los países de la región.

El terrorismo islámico no se vive en la región como una amenaza potencial sino más bien lejana. A lo más, se repiten ciertas denuncias sobre la presencia de algunas células terroristas o de redes de financiación en la Triple Frontera entre Paraguay, Brasil y Argentina, o en la Isla Margarita, en Venezuela. En el primer caso, y de forma reiterada, los servicios de inteligencia brasileños, y en menor medida los argentinos, han rechazado estas acusaciones, a pesar del precedente que suponen los atentados con coche bomba contra la Embajada de Israel en Buenos Aires, en marzo de 1992, y contra el local de la AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina), en julio de 1994 y de las serias presunciones acerca de la conexión iraní, aunque con importantes complicidades internas.

En muchos países el orden público se ha convertido en uno de los principales problemas que más preocupan a los ciudadanos. En Brasil, por ejemplo, las bandas de narcotraficantes son omnipresentes en las

principales ciudades, comenzando por Río y Sao Paulo, donde atemorizan a la población de una forma permanente. En América Central las bandas juveniles, las famosas “maras”, se han convertido en máquinas de matar y delinquir. Se trata de problemas de difícil solución y al igual que la inflación, una de las plagas iberoamericanas de décadas pasadas, golpea más a los pobres que a los ricos, que son los que tienen los recursos para pagar protección privada. Las sospechas de corrupción policial hace poco para solucionar un estado de cosas cada vez más complicado, especialmente en las grandes ciudades que compiten entre si para ver quien tiene la mayor tasa de secuestros, asesinatos o robos. Sea cual fuera la agraciada, y hay muchas que aspiran al primer puesto, lo cierto es que las cifras latinoamericanas de delincuencia están muy por delante de las existentes en otras regiones del planeta.

Los presidentes centroamericanos han lanzado el plan “Centroamérica Segura”, que busca coordinar el combate contra las pandillas juveniles y los programas para su reinserción y rehabilitación. Los mandatarios también acordaron medidas contra el tráfico ilícito de personas con fines migratorios y de prostitución, y un plan regional contra el crimen organizado. Resulta significativo el brutal atentado contra un autobús en San Pedro Sula, al norte de Honduras, por la “Mara Salvatrucha”, la más sanguinaria del país, que de forma indiscriminada tiroteó un autobús, matando a 28 personas y dejando heridas a otras 21 poco antes de la Navidad de 2004. Se trataba de una clara respuesta a la política de mano dura contra las maras impuesta por el presidente Ricardo Maduro. Guatemala, por su parte, también debe hacer frente a una delicada situación de orden público, herencia en buena parte de la generalizada corrupción que caracterizó al gobierno anterior, y que ha convertido el país en un paraíso del narcotráfico y en la puerta de entrada de la cocaína a Estados Unidos.

En Colombia el conflicto ha adquirido una envergadura importante, ya que a la amenaza de la guerrilla hay que sumar la de los llamados paramilitares o Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), que en estos días están sumidas en el inicio de una desmovilización que veremos cómo acaba. Se trata de un proceso complicado, que pone a prueba la credibilidad del gobierno de Álvaro Uribe y su lucha contra el terrorismo, cualquiera sea su forma. Lo cierto es que la política de “seguridad democrática” del presidente Uribe ha comenzado a dar sus frutos. Hoy las FARC están duramente golpeadas como consecuencia del Plan Patriota en el sur del país y los paramilitares han comenzado a negociar su futuro. El problema que planea sobre el horizonte es la financiación de la guerra, que resulta muy cara,

y la dificultad de conseguir recursos genuinos para hacerlo. Para colmo de males, el futuro de los ingresos petroleros del país es poco prometedor. Sin embargo, el problema colombiano ha dejado de ser un fenómeno estrictamente colombiano para convertirse en un problema regional, que afecta básicamente a los vecinos de Colombia, aunque no sólo a ellos sino a todo el continente, algo que todavía los latinoamericanos no quieren asumir.

El Centro de Estudios Nueva Mayoría, de Buenos Aires, presentó un “Balance Militar de América del Sur”, donde se constata que estamos frente a la región del mundo que asigna un menor porcentaje de sus presupuestos para la defensa. También compara el gasto militar de 1985 con el del 2002. Mientras en el mundo éste bajó del 5,4% del PIB al 2,6%, con una reducción del 28,05%, en América latina, en el mismo período, bajó del 3,1% del PIB al 1,6%. En cuanto a los presupuestos 2004, Brasil representa el 52,4% del total de los gastos destinados a defensa en América del Sur, seguido por Chile con el 11,12% y en tercer lugar Colombia con el 10,33%, pese a estar implicado en un fuerte esfuerzo armamentístico de cara al combate al terrorismo y al narcotráfico, las dos principales plagas que azotan al país. Los restantes países participan con menos del 10% cada uno. En cuanto al personal, en América del Sur hay más de un millón de militares, lo que significa un promedio de 14 soldados cada mil habitantes y cinco cada 100 kilómetros cuadrados. Brasil tiene el 31% del total, Colombia el 21%, Perú el 11% y Chile el 8%. El 69% de los militares pertenece al Ejército de Tierra, el 18% a la Marina de Guerra y el 13% al Ejército del Aire, mientras que el 10% son oficiales, el 30% suboficiales y el 60% soldados.

Finalmente el año 2004 vio plasmarse un importante de cooperación iberoamericana en materia de seguridad y defensa. Se trata de la participación española en la fuerza multinacional presente en Haití e integrada entre otros por Argentina, Chile y Brasil. La iniciativa de esta fuerza y de la participación española surgió de los presidentes Lula y Lagos y fue muy bien acogida por el gobierno del presidente Rodríguez Zapatero. En materia de cooperación militar sólo existía el precedente de la Brigada Plus Ultra en Irak, aunque el marco de la operación potenciará un mejor entendimiento iberoamericano en la materia.

## **CONCLUSIONES**

Algunas voces señalan que las perspectivas de futuro son poco halagüeñas para América Latina. Tanto el estudio del Consejo Nacional de Inteligencia (CNI) de los Estados Unidos, “América Latina en 2020”, como

un trabajo de Rolf Linkohr, presidente de la delegación del Parlamento Europeo para Sudamérica, coinciden en señalar que la brecha entre la región y las naciones más avanzadas aumentará, con las excepciones de Chile y Brasil. La realidad de muchos países, el rebrote de las pulsiones nacionalistas y populistas y la valoración de las privatizaciones corroborarían dicho juicios.

Si atendemos más de cerca al desempeño de 2004, vemos una serie de luces y sombras, aunque el juicio final no permite ser excesivamente optimista. Si bien los resultados económicos de 2004 son muy buenos y la tendencia se mantendrá en 2005, la incógnita es saber cuánto tiempo se mantendrá la coyuntura alcista. De ahí la importancia que se da a la no puesta en práctica de políticas anticíclicas que permitan hacer frente a momentos más delicados. Para que el escenario catastrofista no se cumpla es necesario que en los años próximos avancen de forma decidida las reformas pendientes, tanto económicas como políticas e institucionales.

El giro a la izquierda que se ha producido en muchos países de la región y el abandono de la misma por parte de Estados Unidos debería eliminar todas las excusas para aquellos que se empeñan en señalar las culpas del mal desempeño regional a agentes endógenos o a la mala actuación de sus élites dirigentes. Por eso, el pulso que se libre en los próximos años entre democracia y populismo será determinante en esta cuestión. La izquierda regional, que tiene una oportunidad de oro para consolidarse como una verdadera opción de cambio, debería hacer un esfuerzo serio y sistemático para completar su renovación, allí donde todavía no lo ha hecho y para deslindar lo que es una verdadera alternativa de progreso del tradicional populismo latinoamericano, que sólo tiende a reforzar las estructuras estatistas y autoritarias.